

Dar amistad

Por ELSA DE SAGASTI

Volviendo sobre el tema de la soledad, una lectora me escribe:

"Efectivamente, soy una de esas mujeres solas que padecen por su propia culpa. He cometido error tras error, sin darme cuenta."

"Desgraciadamente, mi defecto es el de buscar cariño y no saber corresponder, porque soy profundamente egoísta. Hasta hacer algo por la vecina, me cuesta trabajo. Tengo algunos familiares y voy donde uno y otro; me quejo y creo que se cansan. Luego vuelvo a mi casa sola y me dan ganas de salir corriendo, porque es aquí donde pienso más."

¿Cómo ayudar a una persona así?

Es muy difícil, mientras ella no esté resuelta a ayudarse a sí misma.

¿Presentarle personas para que trabaje amistad? ¿Con qué objeto? Las nuevas amistades sentirían muy pronto el rechazo que proviene de su egoísmo, igual que sus familiares se cansan de escuchar sus quejas.

En una situación creada por los defectos de la personalidad, y mientras esos defectos no logran ser superados (por medio de solitarios esfuerzos) la persona encontrará en todos los grupos y en todos los lugares el vacío que surge nada más que del vacío afectivo que ella lleva dentro de sí misma. No puede recibir porque no sabe dar.

El mundo está lleno de gente que necesita ayuda. ¿Por qué no comenzar el indispensable "tratamiento contra el egoísmo" con ofrecer su ayuda donde la necesitan?

Visite a su párroco, a la asistencia social de su parroquia. Allí le contarán muchos casos en que puede ayudar. Si una madre humilde no puede salir a hacer una visita al médico porque no tiene con quién dejar a sus bebés, quédese dos horas en su lugar. Visite a los enfermos, a los ancianos, haga algún trámite o gestión por cierta persona que está enferma en cama. Cosas que hacer no faltan.

¡Hágalas pues! La soledad que siente, le muestra que no basta vivir para sí misma. Comience, entonces, a vivir para los demás.

A este propósito relataré una anécdota.

Un catedrático notó que cierta alumna era siempre el centro de un grupo alegre y donde fuera recibía saludos cariñosos.

Siendo un anciano muy francote, le preguntó:

—¿Por qué tiene Usted tantas amigas y amigos? Usted no es bonita ni tiene buena figura, ni tampoco demasiado inteligente. ¿A qué se debe entonces que tenga tal número de amistades?

—Oh, Doctor, dijo la muchacha, riendo alegremente. Nunca me he esforzado por ganar amigos. Siempre me he dedicado a dar amistad, a ser una buena amiga para los demás.

Tintorería en casa

LOS hombres, aunque lo nieguen, son vanidosos y, en general, les gusta tener fama de andar bien arreglados. Por lo tanto necesitan ~~mantener sus trajes en~~ impecables condiciones.

Como hoy día la tintorería está fuera del presupuesto de muchos hogares, incumbe a la esposa darse maña para suplir a ésta, limpiando y planchando los trajes de su esposo, lo que, después de todo, no es tan difícil si se conoce la manera de hacerlo con poca trabajo y más eficacia.

Deje una mañana libre por semana para estos menesteres y tómese su tiempo. Un planchado llevado a cabo con prisa puede resultar un desastre. ¡No olvide el trapo húmedo, ya que sin él estropeará el traje sacándole brillo!

Si se ha decidido y piensa limpiar el traje que no está en uso ese día, ¿por qué no acordarse también del sombrero, del perramus y del smoking que tiene guardado con naftalina? Todas estas cosas tendrán más años de vida si se las trata con cariño.



Observe las ilustraciones y verá como esta tarea puede resultarle bien sencilla.

1) **CEPILLADO.** — Es lo primero que debe hacerse cuando se va a planchar un traje en casa. Cepille enérgicamente con un cepillo duro. Dé vuelta los bolsillos y las botas del pantalón. Luego haga las reparaciones necesarias, como coser o reforzar botones, zurcir o parchar el forro de los bolsillos. Ahora ataque las manchas. Tenga a mano todo lo necesario.

2) **MANCHAS Y BRILLO.** — Este último se quita frotando suavemente con un trapo áspero y luego enjuagando con una mezcla de jabón de Castilla, amoníaco y agua. Las manchas grasosas se eliminan con bencina o aplicaciones seguidas de magnesio. Las de cerveza salen frotando con amoníaco y agua tibia; café y vino con una solución de bórax, jabón y agua fría. Las manchas de tinta deben tratarse en seguida con jugo de limón y sal, o leche agria. Luego del tratamiento con limón sostenga la prenda sobre el vapor de una pava de agua.

3) **PLANCHADO.** — No es difícil si tiene el equipo necesario para ello; pero en caso contrario no haga experimentos. Recuerde que la plancha no debe usarse demasiado caliente, y que el trapo húmedo debe estar bien escurrido. Necesitará una tabla de planchar común, una mesa grande cubierta con una frazada o moletón, manguero, el trapo húmedo, un recipiente con agua y —esto es muy importante— una almohadilla o relleno que puede adquirirse en las mercerías que venden artículos para sastre.

4) **PANTALONES.** — Coloque la parte de arriba del pantalón alrededor de la almohadilla y vaya moviéndola mientras plancha todo alrededor. Quite ésta y dé vuelta el pantalón, planchando del revés las rodilleras, como lo hace la joven de la ilustración. Ahora, con el pantalón derecho, ponga un pernil sobre el otro, con la cintura hacia la izquierda. Doble el pernil de arriba hasta la cintura y planche las arrugas de la entrepierna. Ahora las del pernil de abajo; dé vuelta el pantalón y repita, comenzando por la cintura y planchando de izquierda a derecho.

5) **SACOS.** — Como los pantalones, necesitan el toque profesional, y deben ser planchados con la almohadilla sobre el manguero. Coloque el saco con el derecho hacia afuera sobre la almohadilla y con el cuello hacia su derecha. Doble la manga hacia atrás y planche la delantera izquierda en dirección hacia abajo. A medida que va alejando el saco de usted planche la espalda y las bocamangas; luego la delantera derecha, alrededor del cuello, para terminar por donde comenzó. El chaleco resulta muy sencillo; el modo correcto de plancharlo es primero la delantera y luego la espalda.

6) **MANGAS.** — No dan tanto trabajo como una cree. Se colocan chatas sobre la almohadilla y se planchan, pero sin llegar a la orilla. De este modo no se marca ninguna raya. Luego se corre la manga



y se plancha este pedazo. Viene ahora el hombre que, como lo demuestra la ilustración, se coloca sobre la almohadilla y se plancha haciéndolo girar paulatinamente. Luego le toca el turno al cuello y a las solapas, que también se planchan sobre la almohadilla. Planche las mangas una segunda vez y luego el cuello de nuevo. Cuide que la plancha no esté demasiado caliente, ya que podría sacar brillo.

7) **PERRAMUS, ETC.** — El perramus se trata con agua y jabón y se cuelga a secar. Si quedan manchas trate de sacárlas con una papa cruda. Los sombreros de fieltro oscuros se limpian con bencina. Renueve un smoking viejo cepillando con cuatro partes de agua caliente a una de amoníaco líquido y termine frotando con un trapo oscuro en dirección a la trama de la lana; deje secar y planche. Los paraguas viejos mejoran notablemente si se les pasa un trapo mojado con té oscuro con mucha azúcar (el azúcar da más cuerpo al tejido).



Vivir de paso

Por Elsa de Sagasti

Hablé ayer de que un accidente, años atrás, me obligó a quedarme inmóvil un tiempo y me dió oportunidad para meditar.

Esta es experiencia común.

Frecuentemente alguien que ha estado largo tiempo enfermo nos sorprende por un cambio en su personalidad.

Es más calmado, más medido, más comprensivo.

Curioso es en este respecto un fragmento de la autobiografía de Sergei Eisenstein, cineasta ruso, escrita dos años antes de su muerte. Curioso resulta como documento humano, pues, el autor como suelen hacerlo los poetas, expresa una experiencia que a la vez que suya propia, es reflejo de la experiencia humana universal y que todos sentimos nos toca de alguna manera.

"En febrero de 1946 tuve un ataque al corazón.

"Por primera vez en mi vida me vi obligado a detenerme.

"Mi sangre corría pesadamente. Mi mente trabajaba en forma lenta.

"Resultaba evidente que por varios meses tendría que quedarme quieto. Y me alegré de ello.

"Pensé: por fin, tiempo para mirar alrededor; para mirar atrás; para meditar. Aprenderé todo lo que no sé sobre mí mismo. Sobre mi vida, Sobre mis cuarenta y ocho años.

"Diré inmediatamente que no aprendí nada. Ni sobre la vida, ni sobre mí mismo. Ni sobre mis cuarenta y ocho años.

"Nada excepto, quizá, una cosa.

"Que he vivido la vida al galope.

"Sin mirar atrás.

"Un cambio tras otro.

"Como cambiar de un tren a otro tren y a otro tren.

"Con la vista pegada en el segundero del reloj.

"Para llegar a tiempo a un sitio. No llegar tarde a otro. Apurarme para ir a otro lugar.

"Despedirme nuevamente.

"Pedacitos de mi infancia, fragmentos de mi juventud, trozos de mis años adultos pasan volando, como escenas vistas de la ventana de un tren.

"Brillantes, variados, movidos, coloridos.

"Y, repentinamente, comprendo algo terrible:

"Que nada he logrado retener. Nada coger.

"Mis labios sólo han tocado la copa de la vida; nunca la han llegado a vaciar.

"No he llegado a saborear la vida.

"Mientras subía, pensaba ya como bajar.

"Abriendo una maleta, lo hacía ya pensando empacar.

"Al poner libros sobre mis armarios, pensaba ya quién los quitaría después de mi muerte..."

Estas líneas fueron de las últimas escritas por él.

Murió dos años después.

Como toda palabra de poeta contienen un mensaje ¿Pero cual?

Eso depende enteramente del que lo lee.